



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

Para vivir el Año de la Fe (Circular núm. 14, noviembre 2013)

Estamos a punto de que finalice, el Año de la fe, el próximo 24 de Noviembre, festividad de Cristo, Rey del Universo, convocado por el Papa Benedicto XVI, y que clausurará, D.m. el Papa Francisco.

Dos estilos muy diferentes, pero ambos son portadores del mensaje de Jesucristo que ha querido para los hombres y mujeres del el XXI, han sabido y saben poner acentos nuevos y novedosos, en el perenne mensaje del Evangelio.

Leíamos, en los primeros números de la carta “**Porta fidei**” estos planteamientos a tener en cuenta durante este tiempo: “*No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (Jn 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (Jn 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación. (n. 3)*

Se nos invitaba a ser *sal* y *luz*, para nuestros ambientes, acercarnos a las fuentes de agua viva: el *Pan de la Eucaristía* y el *Pan de su Palabra*, en la Santa Misa y en la escucha de las enseñanzas de la Iglesia, para que con esas fuerzas manifestemos las *obras de Dios*. Ahora toca hacer balance y comprobar si esas sugerencias surgidas de la mano de Benedicto XVI, nos han guiado en el caminar cristiano de este último año.

Es verdad que han pasado muchos acontecimientos, unos trascendentales, otros más normalitos, hemos tenido experiencias familiares y personales interesantes unas, intrascendentes otras, pero todas ellas, han sido guiadas por la providencia de Dios, para que nosotros marchemos en la dirección que nos marca el Papa, “*dulce Cristo en la tierra*” -como le llamaba la santa Catalina de Siena- vayamos fortaleciendo la fe.

El último domingo de Octubre el Papa Francisco, congregaba en la plaza de S. Pedro más de 200.000 personas, en el Encuentro de las Familias. Y les hacía una triple proposición, que puede servirnos de norte: rezar, conservar la fe y mantener la verdadera alegría: ...1) **rezar** “*todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Rezar juntos el “Padre nuestro”, alrededor de la mesa, no es una cosa extraordinaria: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. Y también rezar el uno por el otro: el marido por la mujer, la mujer por el marido, ambos por los hijos, los hijos por los padres, por los abuelos... Rezar el uno por el otro. Esto es orar en familia, y esto hace fuerte a la familia: la oración.* 2) **Conservar la fe**, en este campo propone como modelo a S. Pablo: quien no la deja...” *en una caja fuerte. No la escondió bajo tierra, como aquel siervo un poco perezoso. ... Ha conservado la fe porque no se ha limitado a defenderla, sino que la ha anunciado, irradiado, la ha llevado lejos. Se ha opuesto decididamente a quienes querían conservar, “embalsamar” el mensaje de Cristo dentro de los confines de Palestina. Por esto ha hecho opciones valientes, ha ido a territorios hostiles, he aceptado el reto de los alejados, de culturas diversas, ha hablado francamente, sin miedo. San Pablo ha conservado la fe porque, así como la había recibido, la ha dado, yendo a las periferias, sin atrincherarse en actitudes defensivas. Finalmente, 3) **la alegría**: “la verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente el camino de la vida. A la base de este sentimiento de alegría profunda está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno con el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad”. He aquí un buen resumen del año de la fe.*